

Tres poemas de La heráldica del hambre

● SERGIO PÉREZ TORRES

XLVII

Él sobre mi lomo ensombrece los deseos,
se va veloz mi suerte entre las palmas de sus
[manos,
disminuyen la música de grillos para conmocionar
[el sufrimiento.
Los días que no han sido se suman a las noches
[que vendrán,
el hambre arde en los sueños como las ramas
[mueren para la luz.
Los leones rugen sobre lápidas estrelladas con el
[polvo,
tiempo acumulado bajo párpados de mármol.
Sueño que la muerte me despierta,
algo más voraz que un fuego en flor,
pétalos hechos cenizas en un altar
como quién se casa con su propio destino.
Yo sostengo un ramo de papel para su regreso,
la palabra hambre en todas las lenguas muertas.

XLVIII

El hambre quema mi silencio
y se vuelve un rugido del cual es imposible salir,
no vale filtrar agua salada,
tampoco la sangre echa raíz,
aquí muere hasta el polvo triturado de los sueños.
Me interno en la interminable oscuridad del pozo,
es mi corazón deshabitado por él,
su sombra me arde como un sol muerto.
Mi corazón es un abismo interminable,
del que solo quedan ruinas,
al cual solo puede volver a bombardear
la fauna abisal que sobrevive son leones
[negros.

XLIX

Mi hambre le habla en un lenguaje de truenos,
la tormenta es mi tormento,
mi modo de cantar como un cántaro que se
[desborda de vacío,
mi voz no es suficiente para decirle lo que calma
[su silencio,
que lo aspiro porque no puedo morder sus brazos,
se lo he dicho con las manos en su cuerpo,
con mis ojos que huelen como a medianoche, a
[nomeolvides,
pero él parece no entender a los leones,
su oído de hombre escucha otro mensaje bajo un
[cielo abierto.